

casa de Zacarías, sacerdote tan noble como rico, y en un reino en donde la liberalidad y la magnificencia, más necesitaban de freno que de espuela.

Cumplidos los tres meses que la Virgen había señalado para estarse acompañando á Santa Isabel, se volvió á su casa de Nazaret en compañía de su Esposo. El Evangelio solo refiere el regreso á la casa de Nazaret. Algunas circunstancias que no espresa, se dejan entender, y por otra parte seria superfluo contar exactamente lo que en casos semejantes se practica. Por falta de más luces no se pueden decir otros acaecimientos de este viage. Creen algunos que la Madre de Dios fué á las montañas, y se volvió de ellas en un jumento, que eran las carrozas, que dió á los judíos la naturaleza. Esta es una conjetura, y querer darlo por cosa cierta, seria contar adivinanzas por historias, y decir que verdaderamente se hizo lo que solo pudo acontecer.

CAPITULO XI.

Conociendo el Señor San José que la Virgen María estaba en cinta, pensó dejarla.

SE alternan en este mundo el gozo y el dolor, como en los mares la serenidad y la tormenta, y tal vez con la misma tranquilidad se mezcla la amargura, y salen las tribulaciones de las mismas fuentes del consuelo; de tal suerte, que parece que los mortales suben á la cumbre de la felicidad, para que sea la caída más ruidosa y los tormentos más sensibles. Esto es lo que nos ponen delante de los ojos en el espejo de tristes acaecimientos las historias, y lo que se ve aun en aquellas almas felices que ha puesto Dios sobre la tierra como un raro espectáculo de su adorable Providencia, cuando quiere probar los quilates de la virtud. Sin recurrir á otros ejemplos, hallaremos en el corazon del Señor San José pintada esta conducta del Cielo con espresiones dignas de la elocuencia del Crisóstomo. «Dios, dice este Padre, usando de su «infinita benignidad, mezcla con los trabajos el «torrente de las dulzuras aun en los justos, en

«los cuales no deja que ó el gozo ó el dolor sean permanentes, sino que con una admirable variedad compone las vidas de los santos de lo «próspero y de lo adverso, como vemos que lo «hizo con San José,» quien, cuando más sosegado y gustoso se hallaba con la amable compañía de la Virgen, vió de repente convertida su prosperidad en tribulación, y en mortales angustias su quietud, con el nuevo estado de su Esposa, en quien aparecian señales del fruto que habia concebido en sus entrañas. Hirió á José esta novedad, no en los puntos del honor como algunos dicen, sino en la virtud dominante de su corazón humilde; pues estaba persuadido á que era más fácil que María concibiera sin concurso de varon, que el que le hubiese faltado á la lealtad. ¿Y qué hace en vista de tan prodigioso acaecimiento? Queda sorprendido de admiración, dice San Gerónimo; mas no habla siquiera una palabra, sino que constándole de la pureza de su inmaculada Esposa, deja en el silencio aquel misterio, de que ya por la confianza y licencia del Esposo tenia luces anticipadas, aunque no habia entendido perfectamente todas sus circuns-

tancias. Por las escrituras y tradiciones de la nacion, sabia José que el futuro Libertador del linaje humano habia de nacer de una vírgen; y por otra parte no ignoraba, que ya el Cielo, abreviando los plazos de sus misericordias, queria cumplir al mundo sus promesas; mas no habiendo comprendido el modo con que esto habia de acontecer, se turbó en presencia de aquel misterio que tenia creído; así por cogerle de nuevo las circunstancias del cumplimiento, como porque las cosas peregrinas y grandes parecen mayores cuando se ven ejecutadas. Por donde entró á José un nuevo respeto por los ojos, viendo que ya era Madre de Dios en la realidad, la que solo habia creído que estaba destinada para serlo, y con el respeto un golpe de inquietud y de confusión, que lo obligó á discurrir consigo mismo de esta manera, ó de otra suerte semejante: ¿en qué pienso, que no me retiro de la que ya es Madre de Dios? El apartarme de prenda tan amada es lo más doloroso y sensible para mí; mas no hallándome digno de estar en su compañía, ni capaz de servirle segun su dignidad, quiero retirarme de esta Señora sin

que se sepa que la deajo. Si públicamente me ausento, dando los motivos de esta determinacion á los judíos, queda infamado este asombro de santidad; porque siendo éstos una gente incrédula, en vez de adorar el cumplimiento y verdad de los sagrados vaticinios, se burlarán de mi creencia, y quedará oscurecida la honra de María. Esta dice San Bernardo, que es la sentencia de los Padres. «José, (pregunta el Santo) ¿por qué quiso dejar á María? Oid lo que yo he aprendido de los Padres: pensó José apartarse de la Virgen, por la misma razon que dió San Pedro para que no le lavara los piés el Hombre Dios, y el Centurion para que este Señor no honrara su casa con su presencia, que era el juzgarse uno y otro, por su humildad, indignos de aquel favor que Cristo les hacia. Determinó ejecutar ocultamente lo que pensaba, por no infamar á la Madre de Dios, ni ponerla á la crueldad de los judíos; pues éstos, no dando crédito á José, pasarian á castigar á la Virgen María. ¿Y quién no advierte que los hebreos, que no creyeron al Hijo cuando hablaba en el Templo, ménos darian fé á su

«silencio cuando estaba encerrado en las entrañas de la Madre?» La misma Virgen confirma la sentencia de San Bernardo con una revelacion hecha á su confidente Santa Brígida. «José, [le dijo la Señora] conociendo que yo habia concebido por obra del Espíritu Santo, se llenó de asombro y de admiracion; y acordándose de que los Profetas habian dicho que el Mesías naceria de una vírgen, se tuvo por indigno de servirme; pero dejó el temor que habia concebido, oyendo la voz de un ángel que se le apareció estando dormido, el cual le dijo, que me sirviese con caridad.»

Gerson abraza la sentencia de San Bernardo, y la confirma discurrendo de esta manera: «¿qué le dijo el ángel á José? No temas el habitar en la misma casa de tu Esposa. Lo cual es un argumento de que el Santo no dudó de la lealtad de María; pues de otra suerte lo hubiera reprendido, como á incrédulo.» A favor de esta conjetura se puede citar, como enseña el Trombéli, un San Gerónimo, quien ciertamente juzga que San José tuvo ciencia de aquel misterio ántes de aquel dia en que quiso dejar á la Señora,

y con San Gerónimo, Remigio, ó el que fué autor de un docto comentario sobre el Evangelio de San Mateo, cuyas palabras con razon se alegan para probar que San José no estaba ageno de aquel misterio ántes que se cumpliese el vaticinio del profeta Isaías. Veia José (dice Remigio) que su Esposa, de quien le constaba que no la habia tocado hombre alguno, habia concebido: la veia en cinta, y estando al mismo tiempo cierto de su castidad, comenzó á revolver en sus pensamientos el testo en que dice Isaías, que de la raiz de Jesé saldría una vara, y que de su raiz se levantaria una flor, (esto es, que nacería el Hombre Dios de una hija de David hijo de Jesé, de quien era descendiente la Vírgen, y Esposa de José) y que una vírgen habia de concebir; se le hacia verisímil que su Esposa era el objeto de aquel oráculo y que en ella se verificaba la profecía, medida más de setecientos años ántes con la mayor exactitud en la eleccion de las espresiones. Se pueden citar otros Padres antiguos, cuyas obras no están impresas. Y quando no se quieran alegar estos documentos, tenemos la autoridad de Haimon, escritor antiguo, que

discurriendo del mismo modo que Remigio, dice, que José, habiendo leído en el profeta Isaías, que una vírgen descendiente de la familia de David habia de concebir y dar á luz un hijo, no estaba ageno de creer que en su Esposa se cumpliese la profecía. Livorio Siniscalqui, orador erudito, hablando de este punto, espone su dictámen con estas palabras que adornan y confirman en San José la noticia, no fundada en discursos y conjeturas, sino cierta de este misterio: «son pocos los autores que han dicho que San José «dudó de la inocencia de la Vírgen, y que por «esta duda quiso dejarla. Dios me libre de pensar que cupiese en este Santo culpa tan grave. «Los Doctores afirman comunmente, que San «José no tuvo duda alguna, ó sospecha la más «leve; sino que quedó confuso y sorprendido de «la admiracion, porque ántes no se le habia revelado el modo con que su Esposa habia de «concebir al Unigénito del Padre en sus entrañas. Viendo, pues, con sus mismos ojos ejecutado lo que del todo no habia entendido, lleno «de confusion, por considerarse indigno de estar «en compañía de una Madre digna de que le

«sirviesen mayores personajes, tomó en su humilde pecho el partido de dejarla; pero con tal cautela que su honor no quedase expuesto á las voces del pueblo.» Este discurso no es parto del arbitrio de este escritor piadoso, es un pensamiento que canta la Iglesia en un himno que se halla en las vísperas de la fiesta de San José, en donde describe la admiracion junta con el temor ó reverencia que precisaba al Santo á separarse de una Esposa, que era por su rareza y santidad el embeleso de sus afectos. Esta admiracion, que la Iglesia celebra con un himno, cantó á gloria de la humildad y profundo respeto del Señor San José el piadoso poeta español D. Antonio Hurtado de Mendoza.

Revolviendo José en su corazon aquellos pensamientos, que inquietaban lo más profundo de su humildad, y resuelto á ausentarse ocultamente de la Madre de Dios, se quedó dormido; y estando en el primer sueño, se le apareció un ángel, quien esplicándole el misterio, que no habia entendido perfectamente, le ordenó que no se apartase de su Esposa. Valiose la Eterna Sabiduría de los rasgos de profunda humildad

del Santísimo José, para instruirlo con un auténtico testimonio acerca del cumplimiento del misterio que ántes solo tenia por verisímil en la persona de su Esposa, cuya juventud y vida del todo irreprochable, no daba lugar á reflexiones contra su pureza y fidelidad. José, hijo de David, le dijo el Señor por la voz de un ángel, no temas vivir con tu Esposa María, [ó como sienten algunos] le quiso decir el ángel, no temas celebrar tu enlace con las últimas solemnidades que le faltan: el fruto del vientre de tu Esposa, es obra del Espíritu Santo: no pienses en dejarla: el estado en que se halla es la verificacion de aquel ruidoso y grande suceso que anunció Isaías iluminado del Espíritu Divino. Mientras vivieres, tú serás reputado por Padre del Hijo que de ella ha de nacer; y revestido de tan honrosa cualidad, juntamente con María le darás el nombre de Jesus, que significa Salvador. El Dios de Abraham y de Jacob, se ha valido de ti, para que siendo verdadero Esposo de la Madre del futuro Libertador, le sirvas de custodio y de marido en los ojos de los hombres, á quienes está por ahora oculta esta adorable

providencia. Esto es una parte de lo que compendizó el enviado de Dios en las palabras que se leen en el Evangelio de San Mateo, con que tambien declaró á José otras circunstancias de su eleccion á los desposorios con la Vírgen Inmaculada.

Con la aparicion del ángel quedó José del todo iluminado, y concibió altamente cómo debía mirar á una Vírgen que el Espíritu Santo habia elegido por Esposa, y á quien Dios destinó para que fuese Madre de su Unigénito. Lo que por último nos da á entender el Evangelio es, que José, como justo, se tenia y hallaba tan inferior á su Esposa, que si el orden del Rey y Señor del Universo, y la precision de concurrir á los designios de la Magestad Divina, no lo hubiesen determinado, hubiera temido su humildad encargarse de un depósito tan precioso. Recibidas las instrucciones del enviado de Dios, despertó lleno de una tranquilidad y alegría santa, y como fiel y obediente á su Señor, dió principio á la ejecucion, empeñándose en honrar más desde aquel dia y servir á la Madre de Dios con el cuidado y respeto de que era digna.

A la Vírgen, cuando tuvo necesidad de que el Cielo la instruyese, se le apareció el ángel del Señor estando dispierta, y lo mismo sucedió á Zacarías y á los pastores; pero á San José, dice San Juan Crisóstomo, que por darle en aquella ocasion señales de que estaba conocido por muy fiel, le habló el ángel cuando dormia. Y ciertamente que probó su fidelidad con la prontitud de su obediencia, pues sin detencion alguna mudó de conducta, quedándose en compañía de la Madre de Dios, sin apartarse un punto de las órdenes del ángel.

La turbacion y temor del Señor San José duró muy poco tiempo, como da á entender el Evangelio, y lo dice San Juan Crisóstomo con voces que claramente significan que no tardó Dios con el consuelo, sino que poco despues de las angustias envió un ángel que le quitara los temores que en gran manera lo consternaban: *statim astitit angelus*. El Cielo estuvo pronto en consolarlo, y José, tan exacto y puntual en la obediencia, que lo mismo fué despertar, que el obedecer. No dudó, como lo habia hecho ántes Zacarías, pidiendo al ángel que le diera por

otra parte pruebas que le asegurasen la verdad. «Pudiendo José [dice el Abad Trombeli,] no «creer en aquel sueño, como sujeto por su naturaleza á la ilusion y al engaño, no pidió al «ángel ni confirmacion del órden ni del misterio «que le revelaba, sino que puso por obra todo «lo que le fué significado. De esta resignacion y «admirable obediencia con gran probabilidad «sacan los teólogos, que el Santo ántes de esta «aparicion habia sido muchas veces honrado con «las visitas y avisos de los ángeles, por donde «luego conoció que aquel sueño era del Cielo. «Supuesto, pues, este juicio de los teólogos, no «es de maravillar el que digan los intérpretes «famosos de la Escritura, que aquella voz *Jus-* «*to*, de que usa San Mateo hablando del Esposo de María, quiere decir, adornado de todas «las virtudes; porque verdaderamente lo estuvo, «y como tal se dejó ver de los ángeles en esta «ocasion.»

Creer algunos, que San José estaba aun en la casa de Zacarías cuando conoció el nuevo estado de su Esposa; lo que solo se puede decir

por conjeturas, por no estar este hecho declarado en las memorias de aquellos tiempos.

CAPITULO XII.

Se pregunta si el Señor San José ántes de la aparicion del ángel tuvo por verisimil que su Esposa era la escogida para Madre del Mesías, ó si lo supo privadamente de la boca de la Virgen María?

JOSE, como tan instruido en los oráculos de Isaías y tradiciones de su pueblo, esperaba, como todo el grueso de la nacion, que el Mesías prometido habia de nacer de una vírgen de la tribu de Judá, y descendiente de David; pero ántes que el ángel le revelase en sueños el misterio, no le constaba por auténtico y solemne testimonio del Empíreo, que su esclarecida Esposa era la destinada á concebir y dar á luz á tan ilustre Libertador. Cuando más, podria saberlo privadamente de la boca de su Esposa, despues que el ángel bajó á decirle que ella era la escogida para Madre del Hijo de Dios, ó podrian inspirarle algunas reflexiones que le persuadieran que ya se habia cumplido el plazo de